



ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA DE MENORCA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION REGIONAL DE BALEARES

AÑO I.

REDACCIÓN. Y ADMINISTRACIÓN. ANGEL, 8.

10 CTS.

Mahón 13 de Diciembre de 1924

N.º 12

LA NOVELA Y LAS IDEAS

LEONIDAS ANDREYEFF

A los cuarenta y siete años, y cuando se empezaba a conocer muere el gran escritor ruso Leonidas Andreyeff, contando tan sólo veinte años de labor literaria, elevándose en este corto espacio de tiempo a la altura intelectual de Gorky, y de todos los escritores de gran renombre de su época y de su tiempo.

Estaba pues, en la mitad de su producción normal y en plena madurez, en los momentos de dar obras maestras cuando la muerte le acomete. Su renombre había ya ganado todos los países cultos. Sus novelas habían empezado a ser traducidas en todos los idiomas y sus obras dramáticas se representaban con gran éxito en los teatros de arte.

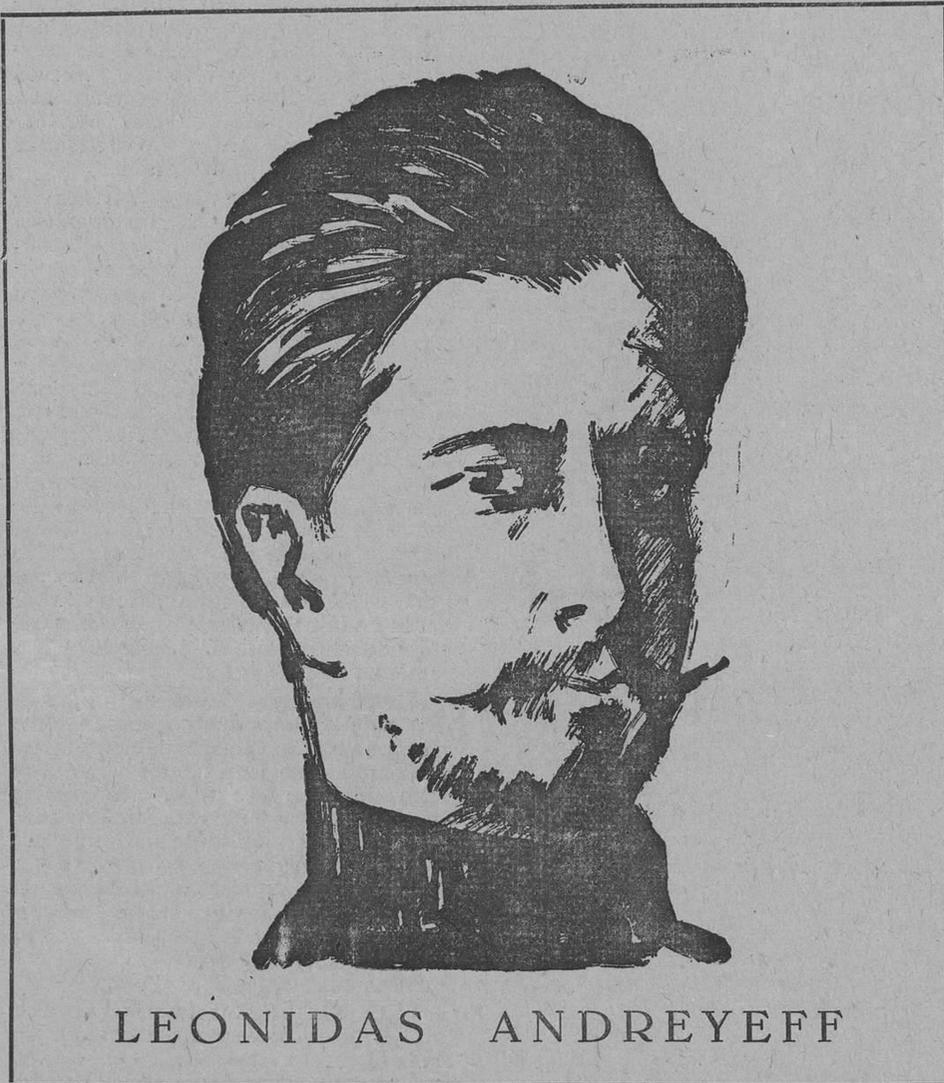
Andreyeff en el aspecto político se manifestó contrario al bolchevismo, habiendo hecho circular un manifiesto angustioso por el terror de los dominadores rusos.

Los críticos que se han ocupado de estudiar su obra lo comparaban con Dostoyewsky y Edgar Poe; la comparación con Dostoyewsky es justa. En uno y en otro escritor el aspecto social, tan importante en todo libro ruso, queda relegado a segundo término; el primer plano, en los de uno y otro, es para el caso individual; son penetrantes psicólogos, con la misma tendencia a analizar estados de alma anormales, y en cada retrato suyo hay tanta vida, tan minucioso rebuscamiento de lo característico y excepcional, como en la obra del más perfecto retratista.

Gorky está más cerca de Tolstoy; ya sabemos la influencia que ha ejercido este escritor en la literatura rusa, atando con sólidos lazos Andreyeff al autor de «Crímen y Castigo».

En todas las obras creadas por Andreyeff se ve el mismo autor encarnando y solidarizándose con cada personaje suyo, se convierte en él mismo, se deja arrebatar por aquel torbellino de pasión o de locura, que él ha creado.

En 1908 escribe su famosa novela «Los siete ahorcados»; en esta obra como en «Los espectros» y en «Sanchka Ieguler», recoge el ambiente de protesta y terror que vino en segui-



miento de las matanzas de 1905 y años inmediatos, de aquel periodo más fecundo para la rebeldía que todas las antiguas represiones del zarismo.

En esta obra es un libro sintomático: la banda de Yeguler, movida en el ánimo de su jefe y en el de sus pocos adictos por un ideal de justicia superior a las leyes, se deshace por la codicia y la traición.

Los aventureros que, tomando su nombre, saquean e incendian por el placer de la destrucción y del robo; los atónitos campesinos, ya positivamente simpáticos, ya incendiarios a su vez y delatores cuando llega la ocasión, crean un estado de cosas que, visto por el novelista en 1912, ha producido sus frutos a favor de las convulsiones europeas.

En estas obras, tanto la novela, abundante en momentos y en personajes imposibles de olvidar, como las narraciones agrupadas con «Los Siete Ahorcados», nos permite co-

nocer a uno de los más grandes escritores de hoy en Rusia.

Según sus biógrafos cuentan que durante los años de sus estudios universitarios, vivía en la más negra miseria, y a veces se pasaba sin llegar alimento a su boca dos días seguidos. En 1894, cansado de luchar, y desesperado, intentó suicidarse, y se tiró un balazo en el pecho, salvándole de una muerte segura los médicos más afamados de su país.

Hoy sin embargo, es el autor que más se lee en Rusia, y está traducido en todos los idiomas.

Estas son a grandes rasgos las características de este gran novelista y que tanta influencia habrá de ejercer en los escritores modernos, y en la humanidad doliente.

E. V. S.

Es la misión histórica de la clase trabajadora hacer desaparecer el capitalismo.

CRITICA

IDEALISMOS

Los idealistas están de enhoramala. Son pocos, muy pocos los hombres que salen al palenque de la lucha por puro amor a la idea que sienten, por sincera y férvida pasión a un noble ideal.

Estamos en unos tiempos que el interés, ese egoísmo cruel que domina a los hombres, va siendo el veneno que destruye y corroe todo lo noble y lo justo, todo lo bello y lo ideal. Se metalizan las conciencias, y por ley natural, se endurecen los corazones. Todo es objeto de negocio en este mundo, hombres y cosas, ideas y pasiones, amores y sentimientos. La humanidad nos va resultando y ofrece aspecto de un gran mercado, en el cual predominan los seres más pillos y redomados. Todos ansían enriquecerse de cualquier forma, con no importa los medios. ¿Hay que arrastrarse entre el lodo y el cieno? Pues, ¡arrastrémonos! ¿Hay que vender nuestra conciencia y dignidad? Pues, ¡vendámoslas! Parece que la vida no tenga más objeto que ir a la busca de oro, como si este metal amarillo, fuera la piedra milagrosa, que lo resolviera y solucionara todo, cuando en realidad lo obstrucciona todo; nos hace rencorosos y salvajes, despierta odios y acrecenta venganzas, retrotrae la humanidad a las épocas cavernarias.

Los hombres considerados ricos y millonarios, que poseen el oro a espaldas, —que tendrían que ser lo más selecto y lo más espiritual de la humanidad—, son, casi en absoluta generalidad, la gente más grosera y más ignorante; ofrecen exacto similitud, perfecta semejanza con lo más ruín y depravado de la última capa social.

Los *soutaners* y *croupiers*, visten frac y levita, gastan sombrero de copa y bastón flexible. Son apasionados por el éter y la morfina. Están estragados por los vicios más aberrantes y monstruosos.

Los *niños bien*, la juventud dorada y brillante de nuestra sociedad, visten idénticamente y padecen los mismos males, que los sujetos más arriba indicados. Y se tiene, como cosa de mal tono y asaz sospechosa, quien de todo eso, se substraiga.

Los papás de esos niños bien, sonrien placenteramente, cuando le explican la última hazaña, — que muchas veces consisten en infamias —, de su hijo muy amado. Paga religiosamente las deudas de juego y le facilita las queridas de más precio, aunque a veces, en esa cuestión, van a medias... En cuanto a inteligencia poco, en muy poco se diferencian los niños bien, de los despreciables sujetos primeramente indicados. Y es mucha desgracia, para la literatura, cuando algún botarate de esos se crée un genio dramaturgo o un gran novelista. ¡Qué de gansadas y absurdos nos largan, cuando padecen de estas manías! Pero como tienen oro, — ¡qué triste paradoja! —, se les aplaude; la crítica (no toda) lo ensalza y lo inciensa, proclamándole futuro genio nacional, aunque después nos resulte un solemne imbécil, un perfecto mentecato. Y eso sucede en todos los aspectos de la vida.

No es, el que posee más riquezas, el hombre más noble, más sensible, más inteligente. El saber, el sentir y el amor, nada tiene que ver con el metal aurífero.

Son dones estos, de espíritus privilegiados, de almas selectas y sencillas.

El oro es el causante de los males más terribles que infestan nuestro planeta, y es origen también de que las ideas bellas y solidarias, inspiradas en un grande amor a la vida, sean menospreciadas y combatidas, consideradas como sueños de unos pobres visionarios, como irrealizables utopías.

Y es que muchos hombres de estos que nos tienen lástima u odio, no comprenden, ni conciben sea posible una sociedad donde el oro no tenga otro valor que el de un mineral para hacer objetos artísticos. Y es que olvidan o no saben que un trabajo equitativo y racional, es el mayor venero de riqueza, es la garantía más sólida de la nueva humanidad a que nosotros aspiramos.

Si ahora trabajando una tercera parte de hombres producen y cubren con exceso las necesidades de toda la humanidad, ¡imaginaos, calculad la producción en una sociedad donde todos los seres aptos y capaces vengan obligados a trabajar de cinco a seis horas diarias! Se acabarán todas las penurias y miserias, factor principal de los dolores y sufrimientos en que se debate la humanidad presente.

Pero hay hombres que llevan una venda a los ojos y no ven nada, y hay otros que ven demasiado hacia donde nosotros vamos; estos últimos son los más peligrosos para nuestras ideas, son nuestros más terribles enemigos. Prosigamos los idealistas, por pocos que seamos, combatiendo y destruyendo ese ferroz materialismo que lo domina y lo absorbe todo, en esa humanidad de ventrudos y hambrones, procurando inculcar en el cerebro de los hombres que no ven, las bellezas y realidades que encierra nuestro ideal liberador; haciendo intensísima obra de propaganda y educación, para que nuestras ideas tengan pronto, muy pronto, feliz realización.

VICTOR AURELIO.

Barcelona.

A todos los sindicatos, compañeros y simpatizantes de la Comarca Manchega

En estos momentos en que la burguesía fracasada e incapacitada para solucionar los grandes problemas económicos sociales y para salvarse necesita el empleo de las armas, y para apuntalar más el armatoste de la sociedad actual no vacila en ceder puestos en los municipios, en los Consejos de Estado y diputaciones a los llamados socialistas, como estamos viendo en los Largo Caballero, Llaneza, y demás consortes, es necesario que los sindicatos, grupos y compañeros aislados de la comarca Manchega y que simpatizan con los principios y normas que la C. N. del T. sustenta, vayan a la reorganización de la «Comarca Manchega» a base de sindicatos, grupos e indivi-

duos en las localidades donde éstos no existan, y con la unión de todos den fuerza a este organismo obrero hasta lograr sean respetados nuestros derechos y tengamos el proletariado fuerza para derribar este régimen de ignominias y desigualdades sociales para dar paso a otra sociedad más justa y equitativa que la presente.

Habiendo, como hay, sindicatos en Puertollano, Manzanares, Membrilla y compañeros en C. Real, Almadén, San Quintín y otros pueblos más, hay ya hecho el embrión que, en su día, con constancia y voluntad fructifique en organismo obrero que esté en condiciones de luchar frente a la burguesía manchega, y al mismo tiempo crearse una autoemancipación en los componentes para que no los cojan desprevenidos y sepan encauzar las grandes sacudidas y agitaciones obreras que necesariamente han de estallar.

Es necesario mirar al mañana, mirar al porvenir que esperan ansiosamente las clases obreras, y ver la evolución que constantemente se opera en la sociedad, para que todos nos demos cuenta de que no es estéril el sacrificio en las luchas de la actualidad; nosotros vemos todo esto, pero aunque admitimos la evolución de las revoluciones y apoyamos todas las rebeldías que aspiren a crear un nuevo mundo, creemos necesaria y como complemento una cultura en las masas obreras, para una vez hecha la revolución, no dejarla caer en manos de los oportunistas.

La Comarca Manchega, sería un freno a los terratenientes y prestamistas al 15% y demás lacras, que amasan millones a costa de las miserias y privaciones sin cuento de los hoy sumisos campesinos, y si el Comité de la Comarca en estos momentos no podía cumplir con su cometido de organización y reorganización, por lo menos conservaría la conexión tan necesaria en estos momentos, para impedir que una vez normalizada la situación constitucional, con el cese del Directorio y sus medidas coercitivas, los eternos políticos fracasados, incluyendo a los no menos fracasados socialistas y a los que principian a aparecer a la vida política y que son los comunistas, se apoderen de la voluntad de las masas obreras ignorantes con la cantinela y los señuelos de la libertad.

La «Emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos» dijo la célebre y de eterna recordación «Asociación Internacional de Trabajadores»; esta frase, este axioma debe ser el guía de los trabajadores todos y luchar en unión de sus hermanos por la consecución de la libertad sin esperar ningún Mesías, ni sabios redentoristas que siempre llevan la palabra libertad en sus labios, malas intenciones en sus cerebros y pocos sentimientos en el corazón.

El inolvidable Anselmo Lorenzo dijo: «Si la sociedad es defectuosa, ahí estás tú para corregirla»; ¿y quién como nosotros que sufrimos la esclavitud del salario,

que somos los que todo lo producimos y nada gozamos como no sea el estar y pasar largos encierros en lóbregas mazmorras, puede acabar con los defectos de la sociedad? ¿Es que esperamos la salvación de los que en la sociedad presente sólo se preocupan de gastar en banquetes y orgías, con sus respectivas queridas, cuando no perdiendo y prostituyendo a las hijas del pueblo aprovechándose de sus miserias? ¿Creéis que el lobo puede redimir a la oveja?

¡Obreros manchegos!, ¡hermanos intelectuales! hijos del pueblo sois todos; uníos la inteligencia y el trabajo para un fin común, para el bien de la humanidad, dejad de ser corderos y convertíos en leones y fieles defensores de vuestros derechos; acudid todos a los Sindicatos y grupos, éstos unáanse a la Federación Comarca Manchega, la Comarca a la Regional y con todas las regionales robustecer la siempre gloriosa Confederación Nacional del Trabajo, combatida por todas las fuerzas reaccionarias, y con ésta a la gran Asociación Internacional de los Trabajadores, hasta lograr por medio de la Asociación la felicidad universal.

El Sindicato Reivindicación de Puertollano, como así los de Manzanares y Membrilla tienen la palabra.

GERMINAL DONOSO MILLÁN.

Ciudad-Real, 15-11-1924.

Comentarios Optimistas

Mi propósito

Con la cabecera que empieza este artículo, me propongo iniciar en FRUCTIDOR una sección de «Comentarios Optimistas» de los hechos, de los casos y de las cosas que se vayan sucediendo con respecto a la vida económica, obrera, social y política, que lleguen a mi conocimiento y que, a mi juicio, sean dignos de verse registrados en la sección que hoy empiezo.

Al iniciar esta sección en FRUCTIDOR me mueve el desco vehemente de dar variedad, amenidad e interés al periódico, para servir mejor al noble y hermoso ideal libertario que defiende. ¿Conseguiré realizar el buen propósito que me anima? Tengo mis dudas. Pues no estoy sobrado de conocimientos, de medios ni de tiempo. El trabajo bestial y abrumador al cual estamos sometidos los obreros manuales, nos agota las energías, nos roba el tiempo y nos atrofia el cerebro. No obstante, procuraré cumplir lo mejor que pueda la labor que me he impuesto voluntariamente en el periódico.

No estará por demás, en honor a la verdad y a la sinceridad, hacer constar aquí que el título de «Comentarios Optimistas» no es original mío, es decir, otro antes que yo se sirvió de él para publicar interesantes artículos en un diario de esta localidad. Conste, pues, así, para satisfacción de todos. Ahora a ver si consigo mi propósito.

¡Ay de los vencidos!...

Los desgraciados sucesos de Barcelona y de Vera, que tan funestas consecuencias han tenido para los que soñaban con la implantación de un régimen social más justo, más humano y más libre que el actual, han dado motivo al eminente novelista Blasco Ibáñez para decir a un redactor del diario parisien «Le Matin» lo siguiente: «Los sucesos de Barcelona y de Vera, fueron obra de cuatro locos anarquistas».

En verdad, no me extrañan las manifestaciones hechas sobre los sucesos de Barcelona y de Vera por ese amigo y correligionario del ex emperador del Paralelo, que ya en otra ocasión hizo unas declaraciones muy parecidas, por ese explotador de los trabajadores valencianos en las tierras argentinas, tierras que le fueron concedidas por el Gobierno argentino en pago a su gran obra «La Argentina y sus Grandezas» y a la campaña que hizo cantando y exaltando las bellezas y las riquezas de aquella nación, para atraer a los incautos desheredados que sueñan con ser ricos, por ese millonario y aspirante a la presidencia de la futura República española.

Verdaderamente, y a nos tienen acostumbrados los aventureros del periodismo, de la literatura y de la política a sus groserías y a sus bellaquerías. Siempre les hemos visto ponerse del lado de los poderosos y de los vencedores. Siempre les hemos visto gritar con los tiranos: ¡Ay de los vencidos!...

Si hubieran triunfado los rebeldes, les hubieran adulado, halagado, exaltado y les hubieran llamado héroes. Pero fueron vencidos, y les insultan, les escarnecen y les llaman locos. ¡Pobres víctimas! Así paga el diablo a quien le sirve...

Que sirva de lección para las futuras gestas revolucionarias y emancipadoras.

¡Vaya una igualdad!

El compañero A. Delaville, publica en la «Revista Blanca» unas interesantes y amenas impresiones de la capital de Francia y de la costa azul, con el sugestivo título de «Paris-Niza», que me han emocionado hondamente y han despertado en mí el deseo de copiar y de comentar algunos de sus párrafos. Ahí va, pues, algo de lo que nos dice del país de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad el compañero Delaville:

«En las horas de afluencia en la «Promenade des Anglais», los obreros no pueden pasear por la dicha aristocrática».

crática vía, de no ir correctamente vestidos. Nos hemos convencido al presenciar que un policía expulsaba del paseo a un obrero por ir mal trajeado. Los acomodados que vienen a Niza y que pagan cara su estancia —hay habitaciones, sin comer, de mil francos diarios— no pueden ser molestados por la presencia de estos pobres trabajadores. Porque, en realidad, si tan testarudos son en ser pobres, no tienen derecho en pasear con los ricos.

Es bella, muy bella, esta ciudad, y de un clima encantador, pero nos sentimos entristecidos ante tamañas injusticias, viendo que no pueden disfrutar de esta belleza nada más que los acaudalados con sus grandes *cocottes*.

He de confesar sinceramente que, a pesar de conocer prácticamente y por experiencia cómo se trata a los desheredados y a los hombres conscientes por los gendarmes y policías del país de la *libertad*, de la *igualdad* y de la *fraternidad*, encarcelando y expulsando a los extranjeros si carecen de dinero y de trabajo, y si exponen públicamente sus ideas antiestatales y contrarias al capitalismo, me he quedado algo pensativo después de leer lo más arriba copiado y no he podido por menos de exclamar: ¡Vaya una igualdad!

En realidad, creo que no valía la pena de que los grandes enciclopedistas y los valerosos descamisados hicieran la gran Revolución del 93, que destruyeran la Bastilla, que hubieran abolido el feudalismo, aniquilando el poder omnímodo de la iglesia y proclamaran los sagrados derechos del hombre y del ciudadano, para que, después de más de cien años de aquel grandioso y transcendental hecho histórico, un policía de la República y del Gobierno radical-socialista nos expulse de un hermoso y espléndido paseo del país de la *libertad*, de la *igualdad* y de la *fraternidad*, porque no vestimos correctamente ni somos millonarios, ni tenemos *cocottes*. ¡Vaya una igualdad!

Decididamente, no vale la pena que nos rompan el alma, ni romperla a nadie, para implantar una República burguesa, que no reserve sus paseos amenos, sus jardines magníficos, sus playas deliciosas y sus climas encantadores para los acaudalados, los potentados, los magnates y el cortejo de cortesanas y lacayos que les siguen, y para los obreros, la explotación, la miseria, la policía y la cárcel.

Así se destruye la familia y la raza

En repetidas ocasiones, nos hemos oído llamar enemigos del orden, de la paz social y destructores de la familia por las gentes reaccionarias y conservadoras, por esas gentes que, con su explotación desenfrenada e inicua del trabajador del campo y de la ciudad, han convertido en ruinas pueblos enteros y en desierto grandes extensiones de terreno y para probar quiénes son los verdaderos enemigos del orden, de la paz social y destructores de la familia, ahí va un botón de muestra: «La colonia de Béjar en Madrid publica un sentido llamamiento a la caridad con objeto de que se faciliten donativos a los pobres niños de aquella población obrera, pues los padres emigran a tierras francesas y americanas en busca de pan que no pueden ganar en las fábricas, deshaciéndose familias y quedando abandonados a la buena de Dios sus niños.»

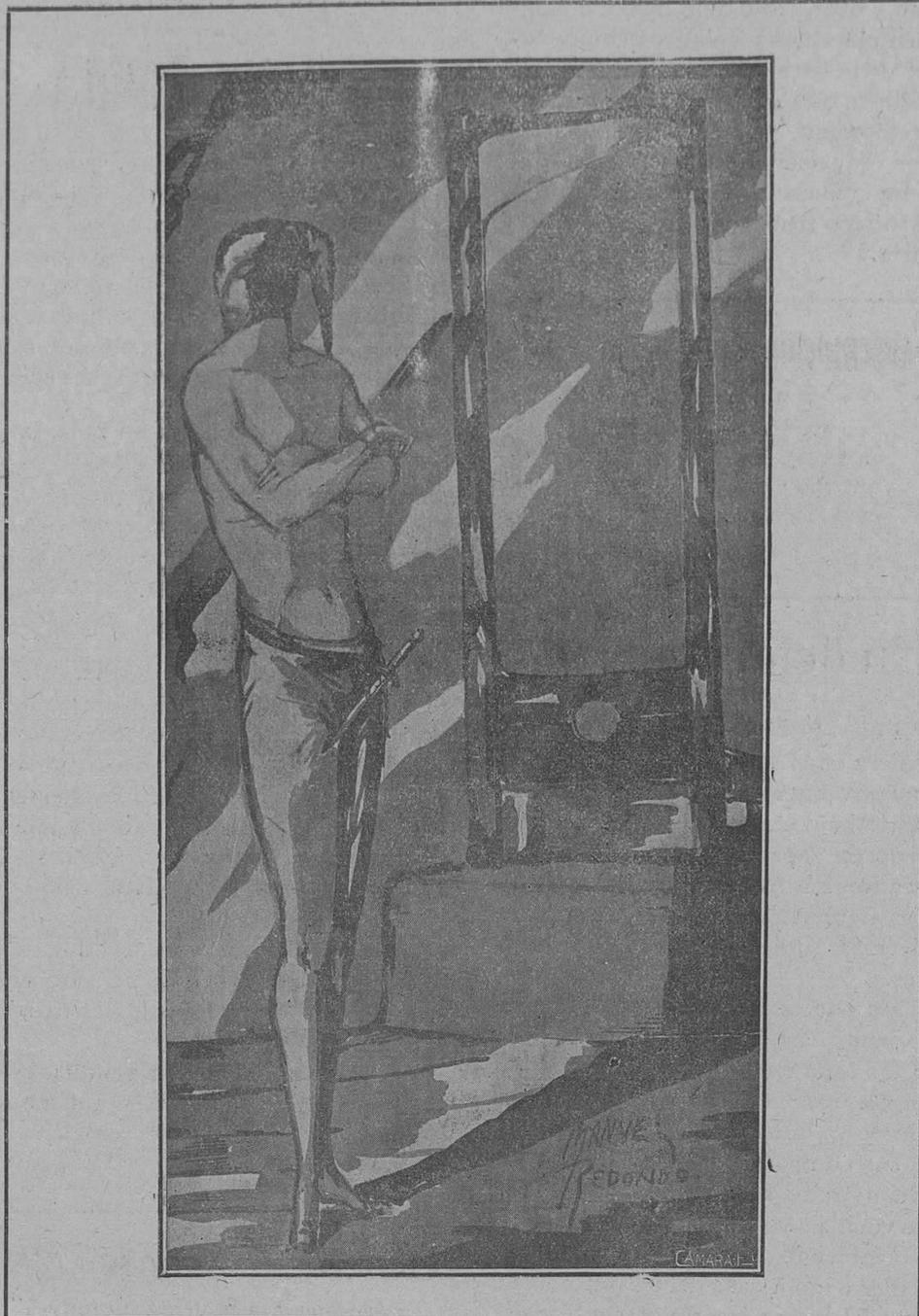
No quedan abandonados a la buena de Dios los niños, como dice la colonia de Béjar en Madrid, pues, al parecer, Dios no tiene tiempo para ocuparse de los hambrientos, de los miserables y de los niños pobres, sino en brazos de la más negra miseria, de la más horrible desesperación y de la muerte más cruel,

Así se destruye la familia y la raza.

FRANCISCO ARÍN.

Barcelona, 8-12-24.

La más grande y noble de las virtudes es la solidaridad: practiquémosla pues en todo el sentido de la palabra.



“EL APÓSTOL”

CUENTO

Era alto, enjuto, casi esquelético, de rostro exangüe y enmarcado por una barba blanca y luenga, barba bíblica, que era cual mil hebras de luz plateada que nimbaban su rostro con aureola de imagen de retablo. Tenía los ojos grises, pequeños, de mirar dulce y comprensivo, y era su voz autoritaria y serena. Adornaba su dicción con ademanes mesuradamente majestuosos, y vestía de un modo raro, con anticuadas prendas que le daban aspecto de mendigo o de sabio pobre.

Se llamaba Wánder, Helian Wánder, pero el pueblo le conocía mejor por el sobrenombre de «El Apóstol», apodo en que se condensaba la admiración respetuosa de las gentes hacia la sabiduría que él expresaba en forma de parábolas.

Aquel hombre parecía tener el don de la vejez. Siempre se le había conocido así: con su barba blanca, con su semblante rugoso y su cuerpo huesudo enfundado en los harapos de una vestidura estrambótica.

«El Apóstol» era respetado y querido por todos. Su palabra y sus escritos, graves, melancólicos, en los que latía una noble ansia de liberación y de paz, se consideraban como teorías irrefutables de sobrehumana ciencia. Ellos fueron la tea incendiaria que prendiendo en las almas sencillas y medrosas había iluminado el pequeño reino con resplandores rojizos y había encendido piras en las que se quemaron dictaduras y leyes acomodaticias. En los parasc-

ves de aquella revolución su persona adquirió mayor realce. Los epítetos admirativos y cariñosos vinieron a sumarse al sobrenombre de «El Apóstol», y las multitudes, borrachas de ideales y de sentimientos, elevaron su figura a un altar de admiración en cuyas aras se quemaba el incienso de un agradecimiento delirante.

El triunfo conmovió a su alma, al fin humana, y tuvo nuevos bríos y frases de genial inspiración para alentar a aquella muchedumbre alocada, estruendosa en sus gritos de odio a los poderes por ella misma constituidos.

Helian Wánder se consideró recompensado de sus pasados sufrimientos. Sobre su cuerpo sexagenario se había posado mil veces la garra de la injusticia haciéndole conocer la tiniebla de la cárcel y el beso masoquista del tormento. Sabidos sus ideas y su apostolado, con el más fútil pretexto —hoy por sospechoso, ayer por predicador de ideas subversivas— era castigado con un exceso en el que se trasladaba el miedo a su influencia popular.

De aquellas vejaciones y suplicios, Helian Wánder guardaba rencorosa memoria, y al advertir tan cercano el momento de las represalias, un gesto de orgullo se dibujó en su rostro y estremecimiento gozoso conmovió su cuerpo

En la plaza mayor de la capital alzóse rápidamente un túmulo cubierto de negros paños. Sobre él se colocó una guillotina, y al lado, impasible, extáti-

co, vestido de rojo, cruzados los brazos sobre el desnudo pecho y el rostro oculto por un antifaz, un hombre de complexión atlética.

Tras de un juicio sumarísimo, contrarios a las leyes y a la razón, fueron sucediéndose en el siniestro aparato de muerte miles y miles de personas para dar el espectáculo de su sangre y de sus estertores a una multitud cruelmente curiosa, a una multitud que, apiñada ante las gradas del altar de la diosa Kaly, tenía aplausos para la destreza del verdugo y mofas para el terror de las víctimas.

Helian Wánder presenció las primeras ejecuciones con rostro radiante por el gozo de su venganza cumplida; pero poco a poco su alma fué abriéndose a un sentimentalismo piadoso que puso remordimientos en su conciencia y ceño de horror en su semblante.

Halló exageradas las represalias del pueblo oprimido; llegó a ver en aquellas muertes, más que un medio para llegar a la plena revolución, la satisfacción de una muchedumbre inhumana, y su espíritu embotado despertó con palabras enloquecidas, confesiones de una culpa:

—¡Basta!... ¡No hay necesidad de tanta muerte; todo está ya logrado! Vosotros, los defensores de la piedad y de la justicia, ¿qué demostración dais a vuestras palabras?

Helian Wánder, «El Apóstol», fué encarcelado por oponerse al natural desenvolvimiento de la revolución.

Las acusaciones que contra «El Apóstol» se hicieron fueron abrumadoras. Los epítetos de «traidor», «loco», «enemigo del pueblo» y «protector del antiguo régimen» fueron los puntos culminantes en la oratoria de un fiscal que pedía penas con arreglo al caprichoso código del rencor.

Helian Wánder fué condenado a muerte.

Y una mañana, ante la misma muchedumbre que en días anteriores le aclamó delirante, subió «El Apóstol» las gradas del patíbulo. Iba sereno, despreciativo y era la expresión de su cara la más bella condensación de estoicismo.

Ya arriba, junto a la guillotina, detúvose un instante. Quedóse fijo mirando al cielo... Helian Wánder recordó toda su vida, pensó en la injusticia de los hombres, en la crueldad que reinará siempre en el mundo... Quiso dirigir la palabra al populacho que allá abajo se inquietaba, e intentó alzar los brazos, pero las ligaduras que domeñaban sus manos se lo impidieron.

Su mejor parábola, la más sincera, la más cruelmente cierta, iba a brotar de sus labios:

—¡Oh, pueblo imbécil! Has de saber que hubo en otros tiempos un hombre...

Los poderosos brazos del verdugo le tendieron en la báscula de la guillotina.

La cuchilla cayó rápida, cegadora a la luz del sol...

J. SANTUGINI Y PARADA.

NUESTROS LIBROS Y FOLLETOS

- «La guerra y la escuela», A. Rosell 0'40 pts.
- «La tuberculosis en Menorca», Dr. Federico Llansó 0'50 pts.
- «Se qüestió des treball a Menorca», Pere Ballester 1'50 pts.
- «Recortes de la lucha», José Pons Anglada 0'30 pts.
- «La Sanjuanada de los obreros», drama en 3 actos por J. Lucambio 0'50 pts.
- «Los abnegados», Ramón Magre 0'25 pts.
- «Breves opuestas sobre religión», A. J. Torres 0'40 pts.

La velada organizada por la F. O. M.

Conforme se había anunciado celebróse el 29 del próximo pasado Noviembre en el Teatro Principal de esta ciudad, la velada literario-musical organizada por el Comité de la Federación Obrera de Menorca a beneficio de su fondo social.

Constituyó un éxito espléndido ya que no obstante la aguda y persistente crisis de trabajo que desde hace tanto tiempo se sufre en esta isla, se llenó el espacioso coliseo principal de Mahón y en tales circunstancias significa esto un gran triunfo.

Reseñaremos en breves y concisos párrafos los diferentes y variados números que constituyeron dicha velada; pues si lo hubiéramos que hacer punto por punto y tal como merece el trabajo realizado por todos los compañeros que en ella tomaron parte, se necesitaría mucho más espacio del que podemos destinar a tal asunto.

En primer lugar la orquestina bajo la inteligente batuta del maestro señor Cosme Sanz ejecutó la marcha morisca «Moros y cristianos», premiándose esta tocata con una salva de aplausos merecida.

Siguió la representación y estreno en Menorca del drama social en un acto y en prosa, original de Isaac Pacheco titulado «La Idea» en la que la señora Matilde Gil y señoritas Margarita Riudavets y Raimunda Caules desarrollaron una labor primorosa y muy acertada, y los compañeros D. Fiol, A. Pons, Pablo, V. Lliñá, J. Coll, J. Pons, V. Elías, G. Ibáñez y A. Marimón desempeñaron a conciencia sus respectivos papeles cosechando todos al final de la hermosa obra de ideas merecidos aplausos.

El señor Pedro Bellot en el recitado de la poesía «La Pesquera» y el señor Francisco Seguí en el de la titulada «El primer día de la tierra» estuvieron también muy acertados.

Cantó con sentimiento y maestría la romanza «Ella se fué» el señor Francisco Pons.

El compañero José Camps Sabater cantó con un estilo insuperable la romanza «Era un Angelo».

También fué afinadamente cantado el terceto «Tranquila», acompañado por la Rondalla, por los compañeros Emilio Pons, Vicente Lliñá y Oscar Pol quienes a petición de los concurrentes la tuvieron que bisar.

Ejecutó varias afinadas piezas la Rondalla del Orfeón, atenta a su director Miguel Carreras.

El coro de la Federación cantó a maravilla «La Maquinista» y «La Libertad», dirigidos por el inteligente músico Cosme Sanz.

El clou de la velada lo constituyó la celebrada zarzuela «Chateau Margaux», perfectamente cantada, recitada y puesta en escena por la señora Manolita Gil, señorita Adela Riudavets y los compañeros Pedro Bellot, José Coll y Pablo.

Apuntó las obras el compañero Antonio Morro y dirigió la parte escénica el compañero Antonio Riudavets tan bien como saben hacerlo

uno y otro. Riudavets mereció también plácemes y aplausos como autor de la letra y la música del aria «Ella se fué» que con acierto interpretó según, ya hemos dicho, el señor Francisco Pons.

En suma una velada agradable y al mismo tiempo instructiva y literaria.

SUSCRIPCIÓN PRO-«FRUCTIDOR»

Suma anterior.	53'50 ptas.
Vicente Paul	0'50 »
L. C. P.	0'50 »
Antonia Cortés	1'00 »
Juan Mascaró	1'00 »
Total.	56'50 »

En defensa propia

Por si hubiera algo que a mí se refiera en el artículo publicado en el número once de este mismo quincenario bajo el epígrafe «En pie, trabajadores zapateros» firmado por el seudónimo A. Rayo, me permito hacer algunas aclaraciones, en propia defensa, que considero convenientes.

En uno de los párrafos del mencionado artículo dice, refiriéndose a los zapateros, siente que cuando algún trabajador haya sido despedido de su taller que en vez de unirse a sus compañeros haya ido a casa del patrono a humillarse para que le vuelva a realquilar sus brazos.

Habiendo sido yo despedido del taller e ido a casa del patrono, he de hacer constar que únicamente visité al patrono en su propia casa por las razones siguientes:

1.º Siguiendo mi costumbre fuí a pasar el día del sábado a la orilla del mar devolviendo, al patrono, el calzado confeccionado por mediación de un niño a quien dijeron que no habría más trabajo, y

2.º Como al regresar ya era de noche y la oficina del taller había cerrado sus puertas, por no esperar hasta el lunes, el día siguiente, o sea el domingo por la mañana, me encaminé a casa del patrono a preguntarle cuáles eran las razones que le habían inducido a despedirme tan a secas.

Por lo que es mi opinión que con ello no me he humillado sino todo lo contrario, ya que creo es nuestra obligación conocer los motivos por los cuales se nos despide del taller.

Lo dicho estoy dispuesto ha demostrárselo con pruebas al Rayo del aludido artículo en cualquier momento y lugar...

Y como no quiero restar espacio a otros asuntos de más importancia que éste pongo punto final al presente escrito.

JUAN MELIÁ ANDREU.

Mahón 2 Diciembre 1924.

Cristo era un loco triste, cuya historia de pasividad melancólica, no lo eleva nunca a la verdadera y desesperada actitud de la grandeza; ha obtenido la tristeza de ser mirado como un dios, falto de grandeza bastante para ser admirado como un hombre.

VARGAS VILA.

UN PATRONO DE MARCA

BARTOLOME GOMILA

En otras ocasiones nos hemos ocupado de este individuo, fabricante de monederos metálicos, que abusa de una manera escandalosa de los obreros que tiene a su servicio retribuyéndoles su trabajo con cantidades irrisorias y obligándoles a realizar un trabajo muchas veces superior a sus fuerzas.

Nosotros sabemos que no toda la culpa de ello la tiene el patrono, ya que si sus obreros estuvieran asociados y se apoyaran mutuamente podrían contener los desmanes de este fresco patrono con la fuerza que supone la asociación y la solidaridad.

Se nos informa que últimamente al pagar el semanal a un operario le dió una peseta más de lo convenido y éste sin fijarse se la metió en el bolsillo. Cuando iba a marcharse este operario, le llamó para decirle que ya que había tomado una peseta más sin avisarle quedaba despedido.

Es tan ruín este proceder que si ello no hubiera sido hecho por el mencionado Gomila nos resistiríamos a creerlo.

Hora es ya que los dependientes de este patrono se apresten a defenderse de los zarpazos de semejante desaprensivo.

Generación Consciente

Hase puesto a la venta el núm. 17 de esta importante revista ecléctica mensual que se publica en Alcoy y se vende al precio de 50 céntimos.

El núm. 17 contiene el siguiente sumario:

Generación Consciente, Un médico rural; La Perfecta soltera, Antonio Zozaya; El Hombre primitivo, E. Laugrange; Nuestra portada; Una anécdota de Anatole France; El Amor Libre, Doctor Isaac Puente; Cuentos del natural, Luis Pirandello; Herencia y Eugénica, Doctor Nicolás Amador; Apuntes de una incomprendida, Alicia M. Valmaseda; Eugenio Noel en América, José Dorado Martín; La taberna, Ramón Magre; Dime lo que prefieres..., Ricardo Forrells; Lectores y bibliotecarios, Diógenes; Entre nosotros.

Pedidos a su Administración, San Nicolás, 125. — Alcoy.

Cómo entendían el Teatro del Pueblo los hombres de la Revolución francesa

MERCIER Y CHENIER

También se preocuparon de este importante asunto Luis Sebastián Mercier y José M.^a Chénier. De este últimos estas palabras, de su discurso sobre la libertad del Teatro (15 junio 1789): «El Teatro es un medio de instrucción pública... Sin sus hombres de letras, Francia se encontraría en este momento en el mismo estado en que se encuentra todavía España... Llegamos a la época más importante que marca hasta hoy la historia de la nación francesa, y

el destino de 25 millones de hombres se va a decidir... A las artes esclavizadas suceden las artes libres; el Teatro, durante largo tiempo afeinado y adulador, no inspirará más que el respeto de las leyes, el amor a la libertad, el odio al fanatismo y la execración de los tiranos.»

VALENTÍN DE PEDRO.

Del folleto «El Teatro del Pueblo» que acabamos de recibir y podemos servir a quienes nos lo pida, a 40 céntimos ejemplar.

SINDICATO RAMO CONSTRUCCIÓN

Se convoca Junta general ordinaria que se celebrará el próximo lunes día 15 a las ocho y media de la noche, para tratar los asuntos ordinarios y proceder al nombramiento de varios individuos de la Junta Directiva de este Sindicato.

Se encarece la puntual asistencia de todos los afiliados.

Mahón 10 Diciembre 1924. — La Junta.

¡EL PRESO!

¡Oh humanidad doliente que en tus aulas reconcentras, al ser de todo privado a sufrir eternamente!

Triste es el vivir del preso que en una celda sombría leyes de un juez le arrastraron a sufrir toda su vida

Del Sol no recibe el beso de ese bello Sol que encanta de ese Sol que a la cristalina agua con sus esplendorosos rayos la hace admiradora y clara.

De ese Sol que ilumina y vivifica dando vida a las plantas y a los seres a seguir su curso sobre la vida luchando con destreza y saña para atraer con la lucha al mundo todo la paz, el amor y la armonía.

De ese Sol que en lontananza y a la brisa de la hermosa aurora se alegran las almas y los corazones de los miserables y esclavos que lloran.

En cambio la fatídica y oscura sombra no se separa un momento del infeliz inocente preso; de las aulas de la mansión abarrotada cual amiguísimo e inseparable compañero.

¿Cuál fué, pues, el delito del que gime en la mazmorra? Los dictadores humanos que dictan leyes absurdas. Son los causantes del crimen la mentira y la lujuria que existe entre los humanos.

Los proletarios del globo han de unirse fuertemente para derrocar todas las cárceles que existen en la Tierra por esconderse detrás de sus paredes y

la locura, el crimen, la desigualdad y la guerra.

INFINITO.

Puertollano, 3-12-24.

LOS SIETE AHORCADOS
Novela-relato de palpitante interés
DE L. ANDREYEFF. 60 CTS.

SANTA ISABEL DE CERES
Novela cumbre de
ALFONSO VIDAL Y PLANAS. 60 CTS.

NICOLAI Y EL PENSAMIENTO SOCIAL

RAMÓN ROLLAND. 1 PTAS.

REFORMISMO. DICTADURA. FEDERALISMO por PEDRO ESTEVE. 1 PTAS.

PEDIDOS A NUEVA EDITORIAL EL SEMBRADOR
CASTELLÓ, 108 Y 110. — MADRID.